

LA SILENCIO,

PERIÓDICO MENSUAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y MODAS,

DEDICADO

AL BELLO SEXO.



SOBRE LA EDUCACION DE LOS NIÑOS.

Es preciso en la instruccion mostrar siempre á los niños un fin sólido y agradable que los sostenga en el trabajo, y no pretender jamas sujetarlos solo por una absoluta autoridad.

Al paso que su razon se aumenta, conviene tratar con ellos frecuentemente acerca de las cosas necesarias para su educacion; no con el objeto de seguir sus pensamientos, sino con el de conocer su verdadero estado y aprovecharse de él: probar su discernimiento, escitarles la aficion y el gusto á lo que se les enseña.

Sin una necesidad estrema, no debe tomarse aquel aire austero é imperioso que les hace temblar y les arrebatla la confianza, sin la que no hay que esperar fruto de la educacion.

Los encargados de educarlos, ante todo, deben grangearse su cariño, á fin de que hablen y esten con libertad en su presencia y puedan de este modo conocer sus faltas.

Para conseguir semejante objeto, es necesario les disimulen algunos de los defectos leves que sin reserva cometan en su presencia.

El director deberá compadecer y procurar corregir las malas inclinaciones que note, pero de ningun modo por causa de ellas irritarse.

Quizas usando de rigor, alguno de los niños seria menos reservado; pero sea lo que fuese, la

confianza y la sinceridad son mas útiles, que una autoridad rigorosa.

Debe tenerse presente que la autoridad no dejará de ocupar su lugar, si la confianza no es de tal naturaleza que degenera en menosprecio.

La educacion é instruccion de los niños, ha de comenzar siempre por una conducta desembarazada, alegre, familiar, sin envilecimiento, de modo que proporcione el medio de verles obrar en su estado natural, y de conocerlos á fondo.

Aunque la autoridad pudiera reducir á los niños á observar las reglas que se les quisiera dar, nunca fuera el camino mas á proposito para lograr el verdadero fin que debe proponerse en una buena educacion.

La severidad todo lo convertiría en formalidades violentas, y los niños se disgustarian del bien, cuyo amor se les debe inspirar por todos los medios posibles.

Por lo espuesto no debe inferirse que cumplan con su obligacion los padres ó encargados de la educacion de los niños, que parece se dedican á lisonjear sus pasiones, y que solo buscan en su infancia materia para su diversion, hasta permitirles toda suerte de excesos.

Los encargados de la educacion de los niños, deben conservar siempre su autoridad, para hacer fructuosas las correcciones; porque hay caracteres que es preciso sujetarlos por el miedo; pero este recurso solo debe adoptarse en el caso de que no haya otro remedio.

Un niño, que solo obra por imaginacion, y que confunde las cosas cuando se le presentan juntas, es preciso que aborrezca el estudio y la virtud, si está preocupado contra la persona que le habla.

De aquí nace aquella idea sombría y espantosa de la virtud y del estudio que dura toda la vida y que es muchas veces fruto de una educacion severa.

Las cosas dignas de correccion, en algunas ocasiones deben tolerarse por el momento, y esperar la oportunidad en que el niño esté dispuesto para aprovecharse de aquella.

No debe el director reprenderse á si mismo, en su primer movimiento, porque los niños podrian concebir que obraba por humor y por prontitud, y no por razon ni por amistad; y era facil que perdiese su autoridad y la confianza de aquellos.

En el primer movimiento de los niños tampoco se les debe reprender, porque no tienen entonces el espiritu bastante libre para confesar su falta, para vencer su pasion, ni para conocer la importancia de los avisos; y se les espondria á que perdiesen el respeto que deben tener.

Cuando se corrija á los niños ha de mostrarseles un semblante sereno y un animo sosegado.

No se diga jamas al niño su defecto, sin proponerle algun medio de vencerle, porque es menester evitar aquella especie de tristeza y cobardia que en un espiritu todavia debil produce una seca correccion.

A los niños algo razonables, es posible empeñarles insensiblemente á que ellos mismos pidan se les diga sus defectos, y de este modo se les podrá reprender sin afligirlos.

Es preciso poner particular cuidado en no corregir muchas cosas á la vez.

Tampoco se les ha de pedir en sus operaciones mas exactitud y circunspeccion, que aquella de que son capaces en su corta edad.

Exigiéndoles una grave formalidad y hablándoles en terminos y de cosas que aun no puedan estar al alcance de su penetracion, es facil se forme en su temperamento una idea peligrosa de enfado y de tristeza, y ¿qué otra cosa pudiera producir el no darles ninguna libertad, no permitirles ningun juego, y siempre lecciones, silencio, correcciones y amenazas?

DE LAS RELACIONES AMISTOSAS.

Entre la multitud de abusos que se cometen en la vida social, ninguno es tan frecuente como el que se hace de la palabra *amistad*. En muchas ocasiones aprovecha para encubrir los cálculos de la ambicion y del egoismo; y en las mas se da este precioso titulo á esas relaciones efimeras formadas por capricho, vanidad ó pasatiempo. Ciertamente, nada es tan comun como el nombre de *amigo*, al paso que es sumamente raro el encontrar su verdadero significado. Muchas son las cualidades necesarias para constituir una amistad sólida, ventajosa y agradable. Ademas de un buen corazon, se necesita reunir discernimiento, indulgencia, sinceridad, constancia, discrecion, delicadeza, un desinterés á toda prueba y una reputacion sin mancha. La afecion de una persona dotada de tales cualidades, no tiene precio, á la par que nada hay mas pernicioso que la intimidad con las que carecen de todas ó de la mayor parte de ellas.

Vulgarmente se dice, *dime con quien andas y te diré quien eres*. De aquí se deduce fácilmente cuan necesario es mostrarse circunspectos en la eleccion de amigos, puesto que nuestra reputacion se halla en cierto modo ligada con la suya; y esta necesidad es todavia mayor en las mugeres, cuya reputacion se ha comparado á un espejo por la facilidad con que se quiebra ó se empaña. Aunque una muger sea irreprochable en su conducta, pierde mucho de su estimacion cuando se acompaña con frecuencia con otra menos apreciable, pues indica su *intimidad* que si no participa de los estravíos de su amiga, tampoco los rechaza, y en tal caso la tolerancia pasa por aprobacion, y sabido es, que de esta á la imitacion apenas hay distancia.

Si por desgracia incurre en la nota de sospechosa, una amiga con la que ya se han estrechado las relaciones, es preciso examinar hasta qué punto es ó no fundado el juicio que de ella se ha hecho, que no porque la malignidad se muestre demasiado lince, ha de ser el afecto ciego. Si la acusacion carece de fundamento, es deber de la amistad el procurar desvanecerla, no perdonando medio alguno para su justificacion, siendo el principal, advertir á la persona interesada el peligro á que se halla próxima, á fin de que en lo sucesivo pueda evitarle, reparando con un escelente proceder, el daño á que tal vez se

ha espuesto solo por una perdonable ligereza. Pero si, desgraciadamente, se encuentra un motivo justo para ello, es indispensable cortar unos lazos que pudieran ser funestos al propio decoro. En ambos casos se necesita mucha circunspeccion y delicadeza para no herir el amor propio de nuestra amiga. En materias de honor, es preciso obrar con mucho tino; á veces una palabra, la mas pequeña alusion, hiere cruelmente el corazon de la persona á quien va dirigida, y ora tratemos de conservar su amistad, ora queramos romperla, siempre estaremos obligados á proceder con el miramiento que se debe á la amistad y al decoro social.

En cuanto á las faltas ligeras, las ridiculeces y defectos propios de la flaca humanidad, preciso es mostrarse indulgente con los amigos, pues no hay otro medio de conservarlos; una amistad quisquillosa y exigente, viene á ser una carga muy pesada. Cuando un amigo nos ofende, nunca debemos condenarle sin haber dado lugar á que se justifique. Si le juzgamos con precipitacion y enojo, nos esponemos á ser injustos, y para condenar á un amigo, es preciso que esté de nuestra parte toda la justicia, y aun así cuesta mucho el renunciar á un afecto tan dulce como el de la amistad, cuando es verdadera. Si la ofensa no ataca directamente al *honor*, vale mas perdonarla; esta es la única venganza permitida á las almas nobles y sensibles.

Una señora no debe familiarizarse con sus criados, ni mucho menos elegirlos para confidentes, no por orgullo, sino por prudencia. El criado que llega á verse dueño del secreto de sus amos, les pierde fácilmente el respeto; como sabe que necesitan contemplarle, se descuida en el cumplimiento de sus obligaciones, y por lo regular se reviste de un descaro y osadía que hace poco favor á sus amos. La humanidad exige que se les trate con la consideracion debida á nuestros semejantes, pero sin traspasar los límites del decoro. En el órden social cada uno debe guardar el puesto que le corresponde.

El caracter afectuoso y la estremada sensibilidad de algunas mugeres, las hace muy susceptibles y propensas á la amistad: como estas obran mas bien por instinto que por reflexion, se esponen á llevarse frecuentes chascos; y así vemos que despues de una adhesion é intimidad muy grande, acaban por enfriarse poco á poco en el trato, y desatar unos lazos que con tanto ardor habian estrechado. Hay ciertas simpatías á las cuales no es facil resistir, pero no

siempre garantizan la solidez y duracion del afecto que tan repentinamente inspiran. A esto debe atribuirse la inconsecuencia de algunas amistades que parecian muy finas, y que vemos disiparse con la misma facilidad que nacieron.

Uno de los inconvenientes que hay para que dos mugeres puedan ser buenas amigas, es la oposicion de sus intereses en materias de amor ó vanidad. Son estas, dos piedras de toque contra las cuales rara vez dejará de estrellarse su amistad por muy arraigada que se encuentre, y en tales casos el rompimiento causa un estrepito horroroso, se prodigan las burlas, los dicterios y aun los sarcasmos: los secretos confiados á la amistad, salen como pajaros escapados de la jaula, y vuelan á merced del primero que quiera tomarse el trabajo de recogerlos. Bien considerado, casi pudiera afirmarse que no es posible que exista una verdadera amistad entre dos mugeres, á lo menos serán muy pocos los ejemplares que se puedan citar en contra de esta opinion. Por lo tanto, lo mas prudente será proceder siempre con alguna reserva, tratar á las amigas con precaucion, no confiarse á ellas en materias delicadas que exijan una reserva absoluta; procurar siempre que su amor propio no padezca por causa nuestra; no mostrar la menor preferencia á sus amantes, ni aspirar á la de sus amigos, y aun así es dificil evitar algunas querellas, y conseguir que dure siempre la buena armonia.

Una muger, cuando es joven, siempre se halla expuesta á los tiros de la envidia y la maledicencia, mientras conserve algunos atractivos está en peligro de escitar los celos de sus amigas y convertirse en rival suya; por lo mismo debe procurar evitarlo y amarlas con sinceridad, pero que ésta no pase del corazon al labio, por que es facil que luego se arrepienta de haber dicho demasiado. Pocas cosas perjudican mas á la reputacion de una muger que las habladurias de las demas: una amiga imprudente hace mas daño que un amante. Esto haria mas preferible la amistad de los hombres, sino fuera porque tambien tiene inconvenientes, acerca de los cuales trataremos en el número siguiente.

Traducido libremente y adicionado por la señorita M. S. y C.

ECONOMIA DOMESTICA.

INDUSTRIA DE LA SEDA.

Habiendo dado una idea en nuestro número anterior de la historia de esta industria, vamos á hacer algunas indicaciones acerca de la *magnaneria* ó arte de criar los gusanos de seda, valiendonos para ello del cuadro sinóptico publicado por M. Brunet de la Grange, Inspector del ministerio de agricultura en Francia.

Se compra una onza de semilla, ó huevecillos, que producen sobre 40.000 gusanos; el segundo año, es menos lo que hay que comprar por los que se obtienen de los capullos, pero en uno y en otro caso este coste es insignificante.—Se necesita una caja de fermentacion.—Un cuchillo para cortar las hojas de morera.—Un tamiz chico para distribuirlas á los gusanos.—Redecillas de tul, ó de hilo para limpiarlos.—Y 170 arobas de hoja de morera blanca que cuestan de 400, á 500 reales (*) En la habitacion donde se establezca la magnaneria, (la que deberá templarse por medio de una estufa conforme los grados de calor, que á continuacion se determinan) se colocarán unas gradillas formadas de mimbres ó cañas puesta una sobre otra á distancia de 20 á 22 pulgadas, de latitud desde 3 pies y 1½ hasta 140 y de longitud de 2 pies y 4 pulgadas. Cuando los botones de las hojas de morera empiezan á brotar, es cuando fermentan los huevecillos.—Son necesarios 6 dias por lo menos para la fermentacion, y progresivamente 15, 16, 17, 18, 19 y 20 grados de calor, Termómetro de *Reaumur*, lo mas 24. Algunas aldeanas les hacen fermentar llevándoles en un saquito en el pecho durante el dia, y por la noche, le colocan debajo de la almohada. Cuando se hallan en fermentacion y se les ha colocado en la caja, se estienden sobre los gusanos los pedazos de tul, y encima de este se pone el tamiz: se cortan las hojas de morera necesarias para la comida, cuya cantidad está determinada por distintos métodos, pudiendose regular con toda exactitud cada dia, por la observacion del anterior, y se colocan en dicho tamiz al traves del cual se les hace pasar. Los gusanos huelen las hojas y suben por entre el tul

para comerlas; entonces se levanta este para colocarlos en un papel estendido sobre los cañizos. En la 2.^a comida y en las siguientes se procede del mismo modo cambiando la red segun la edad de los gusanos; pero entonces se les pone en un espacio limpio para recoger su excremento. A los 28 ó 30 dias, suben á las cabañas y no comen mas.—Para hacer estas se necesitan unos listoncitos de igual longitud al ancho de los cañizos, en los que por medio de agujeros practicados en la superficie, se introducen unas ramitas de brezo ó abedul, de forma que dos listones colocados á distancia de 3 pies 9 pulgadas uno de otro, formen un semicirculo de altura de 1 pie 10 pulgadas.—Se colocan cuatro en cada cañizo. Los gusanos trepan á las ramas, y en ellas elaboran sus capullos: necesitan para esta operacion 72 horas. No se deben quitar los capullos sino tres dias despues de que haya subido el último gusano.

Observando exactamente este método, cada onza de semilla, produce un año con otro de 100 á 110 libras de capullos. En resumen, el tiempo necesario es 28 ó 30 dias: espacio 350 pies cuadrados; el coste varia, segun los paises y otras mil circunstancias: en el primer año siempre es mayor el dispendio que en los siguientes, pero puede asegurarse por un cálculo prudente, que produce por lo menos un beneficio de 60 por 100.

Recomendamos esta industria á nuestras amables lectoras refiriendoles el proverbio chino que dice: *Con el tiempo y la paciencia la hoja de la morera se convierte en seda.*

REFLEXION.

AL S. D. N. de C.

Detras del ardiente é insoportable estío, llega el templado otoño. A los abrasadores y deslumbrantes rayos del astro de oro, suceden aquellas tardes apacibles, aunque algo sombrías. Con lentitud, los campos van quedando sin la mullida verdura que los cubria, sin las vistosas y fragantes florrecillas que los adornaban..... y los bosques se desnudan de su follage. Todo esto incita á la contemplacion, en esta época todo presenta á nuestra vista, la imagen de la verdad. El hombre se abandona á la meditacion, dominado de una melancolia

(*) Esta es la cantidad que se regula segun el autor pero podrá tener alguna variacion, conforme los paises.

sublime y placentera. Un pensamiento ocupa su alma, este aunque triste le agrada en extremo, él le hace reconocer la mezquina validez de su existencia; el pensamiento que le fascina, es.... la eternidad. Entonces recuerda sus errores, trae á la memoria los sueños mágicos que ofuscaran su mente, en aquella época de amor y felicidad, rodeada constantemente de seductoras ilusiones y de alhagüenas esperanzas: la meditacion bálsamo consolador del corazon tierno y sensible, le representa todo lo pasado, como uno de aquellos sueños que solo se logran disfrutar en la edad infantil. La filosofía se apodera de su alma, ella le hace gozar preciosos instantes de ventura. El hombre sepulta en el olvido todo lo que fué, y una idea le reanima en su religiosa postracion. Esta idea le hace despreciar todo lo humano y le dá valor para sufrir con resignacion los amargos desengaños del mundo. Calcula su desgracia, pero aquella misma idea, derrama en su pecho la esperanza, dulce consuelo bajado del cielo. El espera ser algun dia, completamente feliz, y aunque reflexiona que jamás lo será en la tierra, no por eso maldice su destino. El último tercio de su vida, lo pasa en la soledad, silencioso siempre, siempre melancólico, bendecido por el estropeado mendigo á quien socorrió prodigamente. En este estado, compadece los afanes de la juventud, la ansia de poder del ambicioso, la sed de oro del avaro, el amor, el poderío de los hombres, las privaciones de aquel ser miserable, todo lo mira con lástima, y lo observa con indiferencia y frialdad.

Llega el crudo invierno, admirado contempla la aridez de la campiña, la desnudez de los árboles, la gigantesca montaña cubierta de blanquísima nieve, escucha absorto los silvos del arreciado viento, que penetra en el interior de la gruta. Siente mas placer, goza mas admirando estos cuadros humbrios, que no mirando la deslumbrante claridad del sol, la lozana y deliciosa alfombra de los prados, la bella perspectiva de los bosques, los armoniosos trinos de los pajarillos, y la pintoresca vista de las cumbres, durante la engalanada primavera. En todas estas seducciones de la naturaleza, solo advierte la engañadora sonrisa de la ilusion; en el lúgubre aspecto del invierno, descubre la realidad.

No ansia la muerte, pero la aguarda tranquilo: ¡muere! una vida eterna, es la recompensa de las

penalidades y trabajos que le agobiaran, interin vivió en este mundo falaz.

Felix Echepare.

LA MADRE Y EL ANGEL.

Inmóvil examina con ansiedad una muger, bella como la primera ilusion de amor, á un niño que duerme en el fondo de una cuna: algunas lágrimas se deslizan por sus mejillas, y sus gemidos descubren la pena que la oprime.

Es una madre que vé morir á su hijo, y que agoniza presa de la mas profunda angustia. ¡Pobre muger! para ella el mundo, las delicias, la felicidad era el santo amor maternal: ¡oh! cuán dichosa era cuando le cubria de besos, y sintiendo noble orgullo al abrazarle, perdiéndose entre las ilusiones de un brillante porvenir, pensaba que su hijo sería su ángel, y el Señor sembraría de flores el camino de su vida.

Ella oraba: sus ilusiones eran tambien plegarias que el alma agradecida dirigia al Dios de bondad: ¡hay tanta ventura en la sacrosanta ternura maternal, en ese amor de los amores que hace de la muger un serafin! ¡Hay tanta felicidad en adorar aquel hijo que la clemencia del cielo nos concedió! Para todo ser hay dias de ventura en la dolorida existencia: para la muger hay goces mas sublimes, mas puros que los del amor, *su ternura maternal*. La madre daría con placer una corona, por gozar de la inocente y alegre sonrisa que vaga en los labios de su hijo. Santo es este amor de madre, y por eso el Dios de bondad mandó á los ángeles que velaran por él.

Aquella desdichada madre habia visto dias de ventura, reflejos de la dicha eternal: ella habia visto el mundo á sus pies, y desdeñó el mundo para velar á su hijo: amábale como amaba á Dios, y cuando alegre, dichosa, creia que el presente sería el porvenir, como creemos en nuestra juventud que es el mundo bello jardin, sin ver que entre sus hermosas flores, se ocultan las pasiones, el vicio y el crimen, áspides que envenenan el alma; entonces apareció la pálida enfermedad rodeada de sus horrores, y entonces vió desvanecerse aquella madre infeliz su dicha, cual se desvanece en el goce la

ilusion , y sufrió , como sufrió María cuando vió á su divino hijo clavado en la cruz.

Y la agonía rodeada de su terrible solemnidad , de la angustia y de la desesperacion , vino á velar al pie de la cuna , ¡ay! la muerte habia señalado ya á su presa.

Y aquella desdichada madre , creia que dormia su hijo cuando ya su alma volara á las mansiones de luz , volara junto al trono del Omnipotente á dar un día de alegría al cielo , á unirse á los elegidos del señor.

Impaciente , en su febril agitacion aquella madre infeliz , tomó el pulso á su hijo : mortal congoja la hirió al sentir que no latia : púsole la mano sobre el corazon. *No tenia ya hijo.*

Cien angustias á la vez la asaltaron , é iba á sucumbir á lo inmenso de su pena , cuando sintió que una fuerza desconocida calmaba su dolor : elevó su mirada al cielo , y vió á un ángel rodeado de una esfera de luz.

El terror y una inesplicable , pero deliciosa sensacion , fueron los sentimientos que la agitaron : arrodillóse , y fijó su humilde y piadosa mirada en el suelo , entonces el ángel la dijo :

—Escucha madre dichosa las órdenes del Señor , y bendice su bondad. Tu hijo , tu amor , debia ser culpable , y darte dias de luto y amargura : el Dios de misericordia viendo tu cariño y premiando tus virtudes , te lo arrebatara y te llama á sí.

Y estampando un casto beso en su frente , continuó :

—Vuela madre dichosa á ser feliz por una eternidad , adorando al Dios piadoso , adorando á tu hijo.

Y aquella muger vió morir en un soplo su vida ; y uniéndose con el ángel del señor , tendieron su vuelo hácia la celestial morada.

Esto me contaba mi madre durante mi infancia y estrechándome entre sus brazos , me decia con inesplicable acento de ternura.

—Tu eres un ángel , hijo mio , y yo te estrecho contra mi corazon.

Recuerdo con delicia esta bella tradicion que mi madre me contara : nunca se olvidan los recuerdos de ventura , ¡ay! ella me abandonó , y no he encontrado otra madre : para todos he sido solo un extranjero.

Ahora adoro aquellos tiempos de mi infancia ,

aquellos tiempos de ventura : vino la juventud , con la juventud las bellas ilusiones del alma que entregué locamente al placer : ni placeres , ni tesoros me han devuelto aquellas bellas ilusiones del corazon creyente : solo podrá darme ventura un amor casto y puro , solo él puede reemplazar al amor de madre , y mi desdicha me ha negado aun el consuelo de poder amar.

Barcelona 16 de abril de 1846.

Lorenzo Pujol y Boada.

EL TEATRO EN PERSIA.

(Conclusion.)

Respecto al dráma se puede decir que su intriga es bien insignificante , pues el *téazié* , cuyo argumento se funda siempre en escenas del Mito (1); sigue fiel todos sus detalles , y no tiene otro objeto que enternecer á los espectadores con las desgracias acaecidas á sus ídolos , é inspirar odio profundo contra aquellos que las causaron ; por lo que sus composiciones tienen mas puntos de semejanza con la tragedia griega que con la tragedia de la Europa moderna. No hay en ellas unidad de accion , ni hacen efecto alguno dramático , pues carecen de aquel interes que inspira una intriga habilmente coordinada , ó alguna escena imprevista ; y sin embargo producen maravillosos resultados , porque dando la preferencia á cuanto tienen de mas nacional , no hallan mérito alguno en otro genero de composiciones.

La comedia , ó dicho de otro modo le *tamachá* , la desempeñan una especie de juglares que les llaman los *Loutys* : son músicos y bailarines de profesion que viajan acompañados de sus *balladeras* (2) Cuando una de estas compañías cómicas está del todo completa , se ven tambien en ella varios monos y algunos osos , que durante los entreactes prestan solaz al público con sus grotescas habilidades. Las producciones ó mejor dicho , las farsas que ponen en escena estas compañías , se componen de pala-

(1) Mito. Rasgo , particularidad de la fábula de la historia heroica ó de los tiempos fabulosos.

(2) Nombre que dan los indios á unas mugeres cuya profesion es bailar delante de los pagodas y templos.

bras escogidas y de alusiones locales y personales; consistiendo sobre todo el mérito del actor, en lo que los oradores romanos tenían en mas estima, esto es, en la gesticulación.

Pero lo que en el género cómico es aun mas divertido que esta especie de representaciones, es el *karagëuz* (ojo negro,) ó sean los titeres. El improvisador, oculto en un saco, mueve por encima de él sus muñecos, hablando en distinta voz por cada uno de ellos, con admirable perfección: en medio de los espectadores se encuentra siempre un interlocutor que se mezcla en la conversacion ó bien divierte al público con sus movimientos y sus gestos. Esta especie de espectáculo es conocido de muy antiguo en Persia, y ha venido á ser una diversion nacional. El Polichinela-persa se llama *Ketehel Pehlëvân* (heroé calvo), siendo la calva su atributo distintivo, del mismo modo que el del nuestro es la joroba. Pero lo que distingue á *Ketehel Pehlëvân* del *pulcinello* napolitano, del arlequín boloñés, y del polichinela francés y español, es su esmerada educacion y su profunda hipocresia: *Ketehel Pehlëvân* es devoto, letrado y hasta poeta, como lo es todo el mundo poco mas ó menos en Persia. Engaña á los Molahs (sacerdotes musulmanes), y hace la corte á las damas: ha frecuentado las escuelas de lucha ó gimnasia, maneja con esmero las armas, y sabe todas las estratagemas del palo cuando hay que vencer al contrario en una lucha cuerpo á cuerpo. En fin es un *herce*.

La *Revista de Oriente*, periódico redactado por hombres de grande talento, escritores distinguidos, contiene artículos profundos en saber, y llenos al mismo tiempo de interes por sus narraciones. Sacaremos de tan bella publicacion curiosas noticias de costumbres del *fantástico Oriente*.

Traducido del francés por L. LL.

VIAJE A LA PALESTINA.

Jerusalem.

(Continuacion.)

A cada paso hallabamos cementerios turcos, en los que blanqueaban los emblemas funerarios coronados de un turbante; y como la peste poblaba cada noche estas terribles soledades, se veian gru-

pos de mugeres árabes y turcas, que venian á llorar sus maridos ó padres. Al rededor de los sepulcros habia plantadas algunas tiendas, y siete ú ocho mugeres de rodillas ó sentadas, tenían sus niños en brazos, y les daban el pecho; de cuando en cuando hacian lamentaciones cadenciosas, que eran sin duda cantos ú oraciones funebres, y esta melancolia religiosa convenia maravillosamente con la escena de desolacion y de horror que se ofrecia á nuestra vista. Estas mugeres no estaban cubiertas con velos; algunas eran juvenes y bonitas, y tenían á su lado cestas de flores artificiales, pintadas con colores muy vivos, y las plantaban al rededor de los sepulcros, regándolos de lágrimas. Algunas veces se inclinaban hácia la tierra, recientemente removida, y cantaban al muerto algunos versos de lamentacion; de modo que parecia que le hablaban en voz baja, y despues callaban y aplicaban el oido al sepulcro, como si esperasen y oyesen la respuesta. Estos grupos de mugeres y niños, sentados alli todo el dia para llorar, fueron la sola señal de vida y poblacion humana que notamos en toda la vuelta que dimos al rededor de las murallas. Por lo demas, ni se oia ningun ruido, ni salia ningun humo; y algunas palomas que volaban desde las higueras á las almenas, y desde estas á los bordes de las piscinas santas, eran el solo movimiento que se observaba y el solo susurro que se oia en este mudo y vacío recinto.

A mitad de camino de la bajada que nos conducia al Cedron y al pie del monte de los Olivos, vimos una gruta profunda, no lejos de los fosos de la ciudad, bajo un montecillo de roca amarillenta. Yo no quise detenerme, porque queria ver primero á Jerusalem, nada mas que la ciudad y toda ella entera, abrazada con una sola mirada, con sus valles y sus colinas, su Josaphat y su Cedron, su templo y su sepulcro, sus ruinas y su horizonte.

Despues pasamos por delante de la puerta de Damasco, que es un hermoso monumento construido segun el gusto árabe, flanqueado por dos torres, abierto en ancha, alta y aun elegante ogiva, y rematado con almenas arabescas, su figura de turbantes de piedra. Volvimos á la derecha contra el ángulo de las murallas, que forman un cuadro regular por el lado del norte, teniendo á nuestra izquierda el profundo y oscuro valle de Gethsemaní, cuyo torrente del Cedron, seco entonces, ocupa y llena el fondo, y seguimos hasta la puerta de san

Estaban una senda estrecha al pie de las murallas, interrumpida por dos hermosas piscinas, en una de las cuales curó el Salvador al paralítico. Esta senda está suspendida sobre un estrecho márgen que domina el estrecho de Gethsemani y el valle de Josaphat: á la puerta de san Estevan está interceptada su direccion todo lo largo de los terrados cortados á pico, que sostenian el templo de Salomon, y en el dia la mezquita de Oman; y una pendiente bastante ancha y rápida, baja de repente á la izquierda hácia el puente que atraviesa el Cedron, y que conduce á Gethsemani y al huerto de los Olivos. Pasamos este puente y apeamos de los caballos delante de un hermoso edificio de arquitectura del orden compuesto; pero de un carácter severo y antiguo que está como envuelto en la profundidad del valle de Gethsemani, y que ocupa toda la anchura de él. Este es el supuesto sepulcro de la Virgen, y pertenece á los armenios, cuyos conventos eran los mas desolados por la peste. No entramos ni aun en el santuario del sepulcro, y yo me contenté con arrodillarme sobre la grada de mármol del patio, que precede á este bonito templo, é invocar á aquella que ha enseñado á todas las madres á adoctrinar sus hijos en el tierno y piadoso culto. Al levantarme vi un pedazo de tierra de la estension de una yugada, que por un lado terminaba con el alto márgen del Cedron, y por el otro subia suavemente hasta la base del monte Olivete ó de los Olivos; los cuales son los mas gordos que yo he visto en su especie. La tradicion hace subir su antigüedad hasta la fecha memorable de la agonía del Señor, que los escogió para ocultar sus divinas angustias. En caso de necesidad su aspecto confirmaría la verdad de la tradicion que los venera; pues sus corpulentas raices han tomado tal incremento por la duracion de los siglos, que han llegado á conmovier la tierra, y las piedras que las cubrian, se han levantado á muchos pies sobre el nivel del suelo, y ofrecen al peregrino unos bancos naturales para arrodillarse ó sentarse, y entregarse con recogimiento á las santas y piadosas ideas que bajan de sus vastas, venerables y silenciosas copas. Un tronco nudoso, ahuecado por la vejez en grietas ó arrugas profundas, se levanta cual una columna de grandes dimensiones, como si estuviese abrumado con el peso de los dias, se inclina á derecha y á izquierda, y deja colgar sus grandes y entrelazadas ramas, que la hacha rejuvenecedora

ha cortado mil veces. Estas ramas viejas y pesadas, que gravitan sobre el tronco, han producido otras mas jóvenes, que se elevan un poco hácia el cielo, y de las que nacen vástagos recientes con ramilletes de follage ennegrecidos con algunas aceitunas azuladas, que como reliquias celestiales se desprenden y caen á los pies del cristiano viagero. Yo me separé de la caravana que se habia detenido al rededor del monasterio maronita, y me senté un instante sobre las raices del mas solitario y mas viejo de los olivos. Su sombra me tapaba los muros de Jerusalem; su ancho tronco me ocultaba á los pastores que apacentaban ovejas negras sobre la pendiente del monte; no tenia á la vista mas que el barranco profundo y destrozado del Cedron, y las copas de otros olivos que cubrian toda la anchura del valle de Josaphat. Ningun ruido salia de aquel barranco seco; ninguna hoja se movia ni agitaba en el árbol; cerré los ojos un instante y me trasporté en el pensamiento á aquella noche memorable, víspera de la redencion del género humano, en la que el divino mensajero habia bebido hasta la hez el cáliz de agonía, antes de recibir la muerte por mano de los hombres, en precio, en compensacion y salario de su mision celeste. Entonces reclamé mi parte de la salud, que á tanto precio habia venido á traer al mundo, me representé el océano de angustias, que debió inundar el corazon del hijo del hombre, cuando contempló todas las miserias, todas las tinieblas, todas las penas, todas las vanidades, todas las inquietudes del hombre; cuando quiso tomar sobre sí la ponderosa carga de desgracias y crimines, bajo la que se encorvaba y gemia la humanidad entera en este valle circunscrito de lágrimas, cuando vió que no podia darla un nuevo consuelo y una nueva verdad, sino con el precio de su vida; y cuando retrocediendo un instante de horror ante la sombra de la muerte que gravitaba sobre él le decia á su padre: *Que este cáliz pase lejos de mí.* Y yo, débil, ignorante y miserable, puedo tambien exclamar al pie del árbol de la debilidad humana: ¡Señor, haced que todos estos cálices de amargura se alejen de mí, y sean derramados por vos en el cáliz ya bebido y apurado para todos nosotros! Nuestro redentor Jesucristo tenia fuerzas para beberlo hasta la hez: os conocía, os habia visto; sabia porque iba á beberlo, y la vida inmortal que le esperaba en el fondo de su sepulcro de tres dias; pero yo, Señor, no sé otra cosa

sino el sufrimiento que despedaza mi corazon, y no tengo sino la esperanza de la fé.

LA PRINCESA ANONIMA.

(Continuacion.)

— Ah! señor, sois militar: sois oficial, sois de una nacion en que las tradiciones de honor y lealtad no pueden perecer; juradme por vuestro honor que por ningun motivo, bajo ningun pretesto tratareis de publicar el misterio en que he querido sepultar mi vida, al cual he confiado mi porvenir y mi reposo. ¿Puedo contar con vuestra palabra?

— Podeis contar con ella, señora, respondió entonces el caballero con un tono grave.

Si, os lo juro, repuso con voz profundamente expresiva, sabré respetar vuestra desgracia bajo mi palabra. Dudar por mas tiempo de mi discrecion seria injuriarme; dignaos por tanto perdonarme, señora, si me ha abandonado mi serenidad hace un momento y si no he podido reprimir al veros una emocion involuntaria y contener el grito de admiracion que me ha descubierto.

— Ah! caballero, tengo necesidad de creerlos. Porque os lo confieso, dejarme en la incertidumbre seria matarme y esta vez bajaria realmente al sepulcro.

— En lo sucesivo, S. A. S. la princesa de Brunswick no será para mi, sino la señorita Wolff y la esposa del Czarowitz, mas que la hija de un plantador.

El acento de verdad con que se expresaba el caballero, su actitud tranquila y respetuosa al mismo tiempo, la noble franqueza que parecia distinguirse en su caracter, todo hizo una feliz impresion en el ánimo de la princesa Carlota que recobró poco á poco la esperanza y concluyó por tranquilizarse.

El caballero creyó de su deber no prolongar la visita y quiso retirarse. Pero la princesa le detuvo y le suplicó se sentase. El medio mejor de asegurarse de él era el de confesarselo todo y manifestarle una entera confianza. Ya que era poseedor de un importante secreto y que en cierto modo estaba á su discrecion, no debia tratar mas que de atraérselo y hacerse de él un confidente y en caso necesario un protector.

El asunto que le habia llevado á aquella casa quedó terminado bien pronto á satisfaccion de las dos partes. Despues contó la princesa su fuga de San Petersburgo y su llegada á Suecia de donde no habia tardado en salir para Paris. Creyó, no sin fundamento haberse podido ocultar mas facilmente en aquella capital. Pero cediendo á las inquietudes que le habia inspirado el secretario del príncipe Conrakin, embajador del Czar, que la habia mirado un dia con aire observador, salió repentinamente para la Luisiana acompañada de un antiguo criado alemán que hacia pasar por su padre y de una muger de la Lihonia, cuyo idioma no comprendia nadie y de quien no se podia temer ninguna indiscrecion porque no sabia leer ni escribir. Ademas esta muger no conocia á la princesa sino por la hija del alemán encargado por la condesa de Warbeck de velar por su ama fugitiva y que habia mudado su nombre por el de Wolff, bajo el cual llegó, segun hemos visto á Nueva-Orleans.

El caballero D'Aubans, antes de retirarse juzgó conveniente renovar á la princesa la seguridad de su completa discrecion. La vivacidad y la gracia con que Carlota agradeció al señor D' Aubans su conducta tan delicada y honrosa, provocó de parte de este las protestas mas afectuosas de un rendimiento que mil circunstancias podian hacer necesario. El ofrecimiento de estos servicios era muy natural y la princesa no podia menos de mostrarse reconocida: lo que únicamente no dejó de admirarla y aun preocuparla cuando el caballero se hubo retirado, fueron el calor que este habia dado á sus últimas palabras y la mirada extraordinariamente expresiva que las habia acompañado.

El caballero volvió muchas veces; sus asuntos, que eran al mismo tiempo los de la familia Wolff, explicaban bastante sus visitas. En la familiaridad consiguiente á estas, pudo hacer la jóven una porcion de observaciones de las cuales ninguna fue desventajosa á D'Aubans. Bien pronto se convenció por esperiencia que era tan prudente como discreto. Desde entonces acabó de tranquilizarse enteramente, y se entregó sin cuidado á la certidumbre de vivir feliz y olvidada.

Sin embargo, poco tiempo despues nació en su espíritu una nueva inquietud, que aunque diferente por su naturaleza de las que la habian atormentado hasta entonces, la dió bastante en qué pensar.

En un principio fué el caballero á la Punta cor-

tada por sus negocios, como lo hemos dicho; entonces se encerraba frecuentemente con el señor Wolff para evitar á la joven el fastidio de aquellas conferencias, cuyo objeto no era de naturaleza que agradase á una imaginacion femenina: pero bien pronto y bajo el pretexto de que la señorita Wolff estaba interesada personalmente en todo lo relativo á la explotacion de la hacienda, fué reclamada su presencia en casi todas las conferencias. En fin las visitas del caballero se hicieron tan frecuentes que luego se conoció que el interes general y las mejoras que debian hacerse en los trabajos del cultivo no las necesitaban todas.

Las mugeres estan dotadas de un instinto delicado, de un tacto seguro y rápido á la vez, que en semejantes circunstancias casi nunca las engañan. El verdadero motivo de aquella asiduidad no se ocultó, pues á la penetracion de la que era su objeto y no le fué difícil á la princesa convencerse que en las visitas del caballero habia alguna cosa mas que interes y amistad.

El caballero, poco diestro como todos los que aman seriamente, parecia que se empeñaba en descubrirse asimismo. Le acontecia que se presentaba sin motivo, sin pretexto el dia siguiente al en que se habian arreglado ciertos asuntos, tenia un aire tan cortado, apesar de su esperiencia de mundo que se hubiera creído le remordia la conciencia por algun crimen enorme. Si se marchaba parecia desgraciado ó inventaba mil medios mas ó menos inocentes de prolongar la despedida.

Tambien es preciso decir que durante toda la visita el Sr. D' Aubans, lleno en otras partes de una alegría viva y distinguiendose por las agudezas de un talento original y fino, se quedaba de repente triste y taciturno. Parecia que le costaba trabajo pronunciar las palabras y era muy rara la vez que animaba la conversacion; así nada igualaba al fastidio que todos experimentaban en aquellas entrevistas mortales, durante las que no hacia el caballero mas que dirigir á la joven largas y frecuentes miradas en que se pintaba ó su inquieta turbacion, ó una sombría desesperacion; porque no podia ocultarsele que amaba sin esperanza, como antes lo habia hecho en San Petersburgo, donde su presencia habia suscitado tantas sospechas y dado lugar á tantos comentarios. En fin, sus miradas que eran casi siempre sorprendidas, contribuian á aumentar el embarazo y violencia de una posicion que se habia hecho ya bastante critica.

Este amor no era pues un secreto para la princesa: sabia que era amada y esta conviccion la atormentaba sin cesar. Y no porque este amor del caballero tomase á sus ojos la proporcion de un crimen y se creyese obligada á mirar como un serio agravio una pasion que debia sentirse feliz en inspirar; pues que era todo lo mas un homenaje rendido á su belleza, á sus gracias y á su mérito; homenaje tanto mas lisonjero y delicado, cuanto que era silencioso y no ofendia á su pudor ni á sus principios. En esto todas las mugeres, habló de aquellas cuya virtud está fuera de duda, piensan de la misma manera. Quizá y sin pretender afirmar que se hubiese pensado en él mas de lo que era conveniente, no la desagradaba personalmente el caballero, porque no habia dejado de observar muchas de sus buenas cualidades y es probable que á este descubrimiento, que en el fondo la lisonjeaba y la causaba un placer mezclado de orgullo, se uniese en el corazon de la princesa un sentimiento de temor bien legitimo, porque al fin era casada.

¿Adonde la conducia todo esto? Mil aprensiones, mil terrores venian ya á sobresaltarla; á sus pies se abria un abismo, cuya profundidad no se atrevia á sondear.

En el espacio de dos meses la inquietud de Carlota llegó á su colmo. A cada instante creia oír una declaracion del caballero.

Un dia llegó muy de mañana el Sr. D' Aubans á la *Punta cortada*. Traia en la mano unos papeles que entregó á la criada Livonia; tu ama, la dijo; tiene un grande interes en leerlos.

La manera mas que apremiante con que hizo este encargo; el aire conmovido, turbado y apesar de esto casi triunfante del caballero, la viveza de su entrada y la hora tan matutina que habia escogido, pareció sorprender á la Livonia, que sin embargo desempeñó al instante su comision.

Aquellos papeles eran periódicos de Europa, llegados aquel mismo dia á la Nueva Orleans.

Apenas dirigió la vista la princesa á la primera de aquellas gacetas, salió de sus labios un grito de asombro. Despues, la sorpresa á la cual se mezclaba una emocion que nadie hubiera podido definir, la impidió continuar la lectura, sus manos temblaban, una especie de agitacion nerviosa se habia apoderado de ella; sus ojos se cerraron y necesitó algunos minutos para reponerse.

— Dios mio! dijo juntando las manos, sois justo

en vuestra cólera, habeis castigado al verdugo y tenido compasion de la víctima.

Y no pudo menos de dirigir al cielo una fervorosa oracion para darle gracias, no por haber puesto fin á la vida de un hombre á quien debia todas sus desgracias, porque este hombre habia sido su esposo ante Dios, y semejante accion de gracias hubiera sido poco cristiana, sino por haber querido asegurarla por fin una existencia libre de aflicciones para lo sucesivo.

Esta noticia inesperada era la catástrofe de que la Rusia acababa de ser teatro y á la que habia servido de desenlace la muerte del Czarowit. Las gacetas de Utrech y de Amsterdam contenian estensamente los detalles de aquel trágico suceso.

Se sabe que Pedro el Grande hizo continuos esfuerzos para atraer á la razon y al conocimiento de sus deberes á su hijo Alejandro, de naturaleza indomita impregnada de toda la groseria de las antiguas costumbres moscovitas que le fueron siempre tan queridas. Este joven príncipe, opuesto á las reformas de que era objeto la Rusia (debia este instinto de oposicion á su madre Eudoxia Laponskin repudiada por este motivo por el Czar su esposo) no habia querido renunciar á las ideas y á las supersticiones que alimentaba en su ánimo el partido todavia poderoso de los sacerdotes, llamados entonces *Largas Barbas*.

Despues de un viage que hizo á Nápoles y Alemania, viage que tuvo todas las apariencias de una fuga premeditada, Alejandro, á quien las órdenes de su padre obligaron volver á Rusia, fué acusado de conspirador; no fué difícil reunir contra él las pruebas del crimen de alta traicion y de lesa magestad. Entre las personas que se vieron declarar contra él figuró su querida Afrosina, que quizá debió la existencia á esta nueva infamia: así se justificó la predicción de la esposa del Czarowit. Alejandro fué condenado á muerte. Las historias no han roto todavia el velo que oculta con un misterio impenetrable los últimos momentos del joven príncipe. Los unos pretenden que el Czar cortó la cabeza á su hijo con su propia mano; á esta version á que ningún hecho probado ha podido servir de base, sucedió otra en que el veneno representa su papel. Lo que hay de mas positivo es que el Czarovitz murió á la edad de veinte y tres años de un ataque de apoplejia causado por la emocion que espermentó en el momento en que despues de haber recibido la noticia de su sentencia de muerte, recibió la del perdon. Si se ha de creer cierta nar-

racon, el Czar Pedro habia dicho á su médico al demostrar el efecto de su clemencia.

— » La revolucion ha sido terrible, abrid las cuatro venas.»

Los cómplices del Czarovitz fueron todos ajusticiados. Los unos empalados, descuartizados vivos, otros decapitados. Todos los diarios de Europa contenian la relacion de aquellas espantosas ejecuciones.

Renunciamos á describir el efecto que produjo esta lectura; hubiera sido imposible analizar todas las sensaciones que se marcaron en el rostro de la princesa, todos los pensamientos que se agitaban á la vez en su alma. Recibió al caballero con todas las muestras de una agitacion que justificaba suficientemente aquella noticia. Pocas palabras hablaron; pero cada uno de ellos adivinaba perfectamente lo que pasaba en el fondo de sus corazones. La princesa comprendia la ansiedad en que veia á D' Aubans y este debió creerse bien feliz cuando observó, que las miradas que dirigia á la jóven no parecian inspirarla tanta inquietud.

El caballero juzgó conveniente abreviar la visita pero en medio de la estrema preocupacion que se leia en sus facciones; se podia traslucir la espresion de un sentimiento al que no era enteramente estrañia la esperanza.

No podia ocultársele que acababa de suceder una revolucion inmensa en la posicion de la princesa. Viuda ya, se le ofrecia un porvenir enteramente nuevo: ¿que haria? El campo de las conjeturas era vasto ¿Podria realizarse la esperanza que el caballero tuvo la audacia de concebir? El único obstáculo que creia contrariaba sus proyectos habia desaparecido; pero le quedaba que salvar otro tan temible como aquel contra el que se habian estrellado al principio todas sus esperanzas. Felizmente vino la fortuna en su socorro y las reflexiones que sugirieron á la princesa los últimos sucesos allanaron el camino al caballero.

La princesa era viuda, mas habia muerto civilmente. La causaba vergüenza y desaliento, todo lo que le parecia tendría que hacer para volver á la posesion de estado. Ocurrió tambien la muerte del Sr. Wolff, despues de haber testado en favor del caballero, al que de acuerdo con su pretendida hija dejó su mitad de hacienda. Se veia pues sola en el mundo, sin tener mas que al caballero por confidente. En fin el Sr. D' Aubans no ocultaba ya la pasion que sentia y quizá su amor era tambien correspondi-

do, y es verosímil en efecto que no habiendo esperimentado la princesa un sentimiento semejante, se dejase llevar de una simpatía, cuya necesidad habia conocido siempre sin sentir sus dulzuras.

Algun tiempo despues de la noticia que tales variaciones habia causado en la *Punta cortada* el señor D^e Aubans y la princesa, se encontraron bastante animados al terminar una larga conferencia; la conversacion habia llegado á aquel momento de expansion en que los corazones no guardan ya secretos.

—Ah! señora decia el caballero, no ireis á esponeros á todo lo que estas reclamaciones tendrian de humillante para vuestra persona y de peligroso para vuestro porvenir. Habeis recordado con razon el tiempo en que abandonada viviendo en medio de vuestra corte sola y sin amigos con el corazon destrozado por horribles tormentos, consumida por unos celos bien legitimos, objeto de las violencias de un monstruo, suspirabais tan ardientemente por la libertad, el reposo, la oscuridad, ¿e ireis á comprometer to los estos bienes que á tanto precio habeis adquirido?

—No, caballero, no: quiero vivir oscura, tranquila, en fin, quiero vivir. Yo permaneceré aqui; pero vos no partireis; no olvideis lo que habeis sido para mi.

El Sr. D^e Aubans bajó la cabeza, como si hubiese sentido que su presencia cerca de esta jóven se hacia imposible para lo sucesivo.

—No, no partireis, continuó la princesa ¿No me veria privada con vuestra marcha del único amigo que tengo en esta tierra?

El caballero no podia contenerse ya; á cada instante parecia que iba á salir de su boca una declaracion: no tenia mas que una objecion que hacer al deseo de la princesa, y era que él no tenia ningun titulo para declararse su protector y no se atrevia á reclamar este titulo.

—Oh! quedareis, prosiguió la princesa con expresion singular ¿no sois vos quien con la nobleza de vuestra alma, con vuestra amistad habeis reanimado este valor que los disgustos habian abatido? ¿quién me aconsejará? ¿quién me protegerá? ¿Estaré siempre abandonada? Ah! en adelante; por todas partes, á mi alrededor, no reinará mas que una horrible soledad y si viene á mi la desgracia á atormentarme con sus golpes, entonces buscaré en vano al que hubiera debido desviarlos y esta existencia miserable se acabará para siempre. Por lo tanto

habia contado con vuestro apoyo, porque, os lo repito.... no tengo mas que á vos.

—Ah! señora, exclamó al fin el caballero, si no escuchase mas que á mi corazon, os diria....

—Callad, os he adivinado....

VIRTUD Y TALENTO.

A las mugeres.

¿Quién es la ninfa delicada y bella,
De esplendor y de gloria rodeada,
Hija del cielo, de jazmin ornada,
Pura y brillante como clara estrella?

¿Quién la que temple de pasiones vivas
El fuego ardiente, que devora el alma,
Y dá por premio la ventura y calma
Despues de mil tormentas sucesivas?

¿Quién la que inspira, sin cesar, acciones
De piedad compasiva ó de heroismo,
Cerrando á los mortales el abismo
De perversas y osadas intenciones?

¡Es la sacra *virtud*! Si, contempladla,
Y ofreced vuestro pecho en holocausto:
Ella logra vencer dolor infausto;
Como celeste Diosa, idolatradla.

Idolatradla, si, y al par gozosas
Admirad del talento los primores,
Y los nobles ingenios creadores
Que blanden palmas de laurel graciosas:

Los sublimes ingenios que atesoran
Deliciosos raudales de armonia,
Y el corazon conmueven, si la impia
Suerte que los agita, infeliz, lloran;

Y en liras de marfil, con fácil estro.
Ora cantan amores y placeres,
Ora de crudos y malvados séres
La atroz venganza ó maquinan siniestro.

Solo estos hijos del saber, merecen
Un nombre eterno que su gloria abona;
Y junto á aquellos que *virtud* corona
Jamás se olvidan ni jamás perecen.

El poder que fanáticos anhelan
Todos los hombres, por la sed del oro
Mueren con ellos y en cruel desloro
Cual humo van sus riquezas vuelan.

Los timbres y blasones de alta cuna
En polvo se convierten confundidos,
Y de inmundos reptiles carcomidos
Se ven, al fin, los que halagó fortuna.

También muere la frívola *belleza*
Que ha formado, mugeres, vuestro orgullo,
Por la que oís el placentero arrullo
Del amor que venció vuestra entereza.

La *belleza* es la flor que linda nace
En el pensil ameno de la vida,
Y por áridos ciervos combatida
Como espuma hervorosa se deshace.

Es la llama que luce breve instante,
Y se apaga al bramar tormenta fiera;
Rayo de tibia luna, que en la esfera
Se pierde entre las nubes oscilante:

Hoja sutil, que rápido arrebatada
El austro en borrascoso torbellino,
Y que sepulta el piélago marino
Allá en sus ondas de zafir y plata.

Belleza sin *virtud* ó sin *talento*,
Solo escita deseos inmorales;
Y el impúdico anhelo de mortales,
Que empañan sus matices con su aliento.

Y cuando el tiempo la beldad marchita,
O los torpes y lúbricos halagos,
Cediendo con pesar á sus estragos
Su mágico poder se debilita:

Entonces la muger que no posée
Mas que el necio caudal de su hermosura,
Las hondas heces del dolor apura,
Y en la *virtud* y en el *talento* créese.

Recuerda, triste, sin cesar, que huyeron
Sus gracias todas y pasado encanto,
Mientras los hombres que la amaron tanto,
Cual ella su beldad, su amor perdieron.

Y para mas sufrir, mira cercadas
De esposos tiernos ó de amigos fieles,
A las que ciñen del saber laureles,
O á las que son de la *virtud* amadas.

Seguid, pues, la *virtud*, jóvenes tiernas,
Que pisáis de la vida erial sendero;
El bien que proporciona es verdadero;
Sus plácidas venturas son eternas.

Seguidla, que si el curso de los años
La juventud os roba y jentileza,
Ella será la única riqueza
De que no os privarán los desengaños.

Pues el falso oropel de regia silla,

Que ocupa con orgullo, rey potente,
No vale tanto como alzar la frente
Pura y serena, sin fatal mancilla.

Buscad en vuestras liras alta fama
Las que adorais la dulce poesia:
Ella os hará sentir grata alegría
Con los dones felices que derrama.

Ella os hará subir á las regiones
Donde canta el querub de Dios la gloria,
Ella henchirá do quier vuestra memoria
De suaves y preciosas ilusiones.

Mas no olvideis á la *virtud* que forma
De las cantoras la sin par delicia:
Sin ella, presas de la audaz malicia,
Divagaría sin quietud y norma.

Ella sostiene en esperanza santa,
Ella presta á sus plectros tiernos cantos,
Mitigando sus fúnebres quebrantos,
Guiando, amable, su insegura planta

Amalia Fenollosa.

Castellón 15 de noviembre.

EL AÑO Y LA VIDA.

SONETO.

Con *duelo* nace y desnudez el año,
Gimiendo débil al rigor del *frio*;
Cede la caña á vendabal impío,
Y en cada nubarrón se oculta un *daño*.

Ya *primavera* vierte en dulce engaño
Flores, aromas, velos y rocío;
Mas veloz cruza y el fulgente *estío*
Tras mil rigores desaparece huracán.

Llega de *otoño* la estación ansiada,
Y abrojo y flores entretege el suelo.

Triste, caduca, de aridez cercada,
Torna la tierra á sucumbir al *hielo*.

Que el año en su nacer, curso y partida
Es fiel imagen de la humana vida.

Antonio Jacinto de Gassó.

nero de 1916.

LABORES.

Poco tenemos que esforzarnos en demostrar la utilidad de algunas labores, cuando tan patente es su resultado, no solo á las modistas y demas personas dedicadas á reportar un interes inmediato de sus ocupaciones, sino hasta las señoras que poseen una fortuna independiente, pueden aprovechar los diseños de los dibujos á que se contrae el presente artículo: las primeras si bien provistas de objetos de moda análogos, é inteligentes acerca de su esplicacion, hallarán novedad en sus formas que las ponga al corriente de las frecuentes invenciones, y las segundas, al dedicarse á ellas por via de recreo, podran conocer mas á fondo la perfeccion de las prendas que adquieran y tal vez si algun dia se viesen obligadas á depender del producto de sus tareas, reportarán algun beneficio de los ratos que hayan consagrado á su ejercicio. Consiguiente á lo que ofrecimos en el último número, vamos á esplicar los patrones contenidos en la adjunta lámina.

Descripcion de la lámina.

- A (1) Dibujo para cuello, que se borda á cadeni-lla en *organdy*. Este cuello se coloca sobre una esclavina, la que se cose á una pañoleta.
- B Vuelta ó balona compañera, que se borda del mismo modo.
- C Precioso lazo de pañuelo, para bordar á pasado ó á punto de armas. Los puntos indicados se cubren de nudos.
- D Abecedario muy de moda, de cuyas letras se hace mucho uso en las iniciales de los pañuelos para la mano, en los que á porfia se emplean los bordados mas sorprendentes y delicados.

Patrones dispuestos con arreglo á la moda adoptada para la presente primavera para paseo.

Vestido de gró para paseo.

- E Representa uno de los lados de la espalda.
- F Es la mitad de delante, que se corta doble.
- G Banda bajo la cual se frunce el alto del cuerpo.

H Mitad de la cintura en la cual se frunce el bajo del talle. La falda colocada sobre una cinta, se cose á la cintura, escepto por debajo de la punta que forma el peto por delante.

I Manga. Los pequeños angulitos marcados en la figura N, indican dos pliegues los que sirven para alzar la manga sobre el brazo de modo que la tela de delante descienda por detras. Si el vestido es de listas trasversales y la lista oscura termina el bajo de la falda, debe tambien la misma terminar el de la manga. El talle se cierra por detras con botones y presillas.

Trage para casa. Vestido de muselina de lana

- J Mitad de la espalda y el uno de los bajos del brazo.
- K Mitad de delante, y la una de las piezas del costado, la que se corta al sesgo; la orilla debe hallarse al traves sobre la espalda.
- L Es una manga corta.
- M Sesgo en el que se forman cuatro pliegues que se colocan en el bajo de dicha manga. El alto y el bajo del mismo sesgo, se rellenan de modo que por bajo, éste relleno forme el 4º. pliegue.
- N Otro sesgo que forma la tela de la espalda, la que se plega lo mismo.
- Ñ Mitad del sesgo que forma la tela de delante, que tambien se plega del propio modo. Las dos telas se reunen en medio por delante.
- O Sesgo sobre el cual se reunen dichas dos telas.
- P Es uno de los dos sesgos que cubren en el costado derecho la reunion de la tela de la espalda con una de las mitades de la de delante. Los dos lados de esta última tela, se hilbanan ligeramente al alto del talle, se aparta la tela por detras y se reune á una de las mitades de la de delante sobre el hombro izquierdo. Este vestido se cierra tambien por detras.

NOTA: En nuestro número correspondiente á Octubre ofrecimos solventar cualquier duda que se nos consultase acerca de la inteligencia de los patrones, y ahora volvemos á reproducir la misma oferta.

MODAS.

Nos hallamos en el periodo de la estacion de la hermosa primavera en que pueden determinarse completamente. Las mas graciosas acaban de

(1) A fin, de que no se confundan en la lámina, los guarismos que demuestran las longitudes de los padrones en tamaño natural con los que debian marcar las respectivas figuras, se han sustituido estos con iniciales.

anunciarse, y con satisfaccion damos una idea de lo que han ofrecido los paseos de *Lomgchamps* en París, á principios del presente mes. El terciopelo, el raso y las pieles han abandonado su imperio. Vamos á ocuparnos de una moda enteramente original: hablamos de la manteleta *Isabel*, describiendo una pequeña mantilla redonda por la espalda, y algo recortada de las puntas, guarnecida de encage: al rededor de los brazos está recogido este por un lazo de cinta del mismo color de la mantilla, por cuyo medio queda espedito el juego de aquellos. Este traje es puramente aristocrático.

Los vestidos tienen el talle liso con punta muy prolongada, y estan tan cerrados por la garganta, que no dejan mas distancia para colocar un pequeño cuello, que una pulgada. Son de tafetan de Italia, adornados de flecos, de botones, y de pasamanería.

Los colores mas de moda son el morado, el aplo-mado, el perla, el castaño y el azul; convinando los adornos con estos colores.

Mad. Bernos (calle de la Montera núm. 23) acaba de llegar de París con un surtido de sombreros, capotas, tocados y flores, de lo mas precioso que ha encontrado en las principales casas de la capital de Francia, Mads. *Barenne*, *Baudran*, *Laure*, *Bidauls*, y *Alexandrinne*, y hemos visto en este establecimiento entre otras preciosidades un sombrero de paja (cuya elegancia elogia el *Moniteur de la mode* del 20 del actual), el que está adornado de una especie de *Granchon* doble, colocado en el alto de la copa, compuesto de una cinta mitad rosa y mitad negra: el negro asemeja un ligero encage. El *Falbalá* (1) está formado por una cinta igual, y el bajo del ala, forrado de crespon rosa y cinta, convinado de tal modo que el negro forma un pequeño casco de encage. Tambien hemos visto en el espresado establecimiento, un precioso tocado del mismo género de cinta, con encage negro, una capota de tul castaño, guarnecida de una gran rosa de hojas de cera del color del crespon. Uno de los sombreros mas elegantes es de crespon morado, y al rededor de la copa luce una guirnalda de rosas: un gracioso velo de blonda completa su adorno.

Respecto á los trages de los niños, se advierte el gusto mas esquisito. Algunos llevan sombrerito co-

lor ceniciento de forma redonda, con alas anchas, y grandes borlas, y ademas una capita larga color castaño. Otros llevan sombrerito negro de la misma forma que el anterior, con pluma tambien negra, que colocado por debajo del ala vuelve á pasar por encima de ella: chaqueta larga de terciopelo negro con cinturon de charol formando el talle. Tambien llevan algunos, una gorrita escocesa adornada con dos plumas indias: las medias á manera de polainas con cuadrillos escoceses; el vestido de una tela con los mismos cuadritos, forma una blusa entallada, con pliegues anchos y planos; y una graciosa esclavina completa su traje.

En cuanto á las niñas, las mas llevan sombrero Pamela de gró blanco de Nápoles; vestido del mismo gró verde un poquito mas bajo de las rodillas y una manteleta de terciopelo negro abrochada sobre el pecho con adornos de pasamanería, teniendo por bajo de la cintura una especie de faldillas unidas á la holandesa.

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

Fig. 1.^a Trage de paseo, sombrero de paja de arroz, adornado de flores, y trencillas de paja, forrado de tul, y guarnecido de cinta color amapola. Vestido de tafetan azul claro, el talle guarnecido de terciopelo, y encage colocado en forma lisa, y rodeado á la cintura de modo que parezca una basquiña. Los volantes tienen un terciopelo sobre los frunces y otro á una cuarta parte de la altura de la falda al cual está unido un encage que llega desde uno á otro.

Fig. 2.^a Sombrero de crespon color rosa, recogido á la orilla del ala; adornado de una pluma *marabou* del propio color.—Sobretudo denominado á la Persa, de tafetan verde mirto, guarnecido de pasamanería.—Vestido de tela de seda, fondo tórtola con cuadros escoceses morados y blancos.

LAS ROSAS.

Las rosas eran tan raras y tan apetecidas en la edad media, que en algunas provincias los señores se ocupaban de su cultivo.

En el siglo XIV, en las comidas suntuosas se cu-

(1) *Falbalá*, tira de tela plegada con que se guarnecen los vestidos de las señoras.

bria la mesa de hojas de rosa á modo de manteles.

Nourmabul, princesa mogolesa, vogando en compañía del gran Mogol en un estanque que habia hecho llenar de agua de rosas, advirtió una sustancia aceitosa que sobrenadaba y la hizo recoger: era la esencia que el sol habia elaborado en el agua. Asi se descubrió el apetecido extracto de rosa.

EXTRACTO DE BIOGRAFIA DEL CAPITAN COOK.

Jacques Cook, nació en la aldea de Marton en el ducado de York, de origen obscuro: empezó su carrera en la marina por page de escoba, pasó en seguida á la armada real, y por efecto de su precoz talento fué ascendiendo de grado en grado hasta el de Capitan. Jamas ninguna ciencia ha llegado á tan alto grado de perfeccion por las investigaciones de un solo hombre, como ha llegado la geografia por los esfuerzos de este héroe. En su primer viage en los mares del sud descubrió las islas de la Sociedad, la Nueva Holanda, la Nueva Caledonia situada á la cabeza del mar pacifico, la isla de Georgia, las de Sandwich, y todo lo que hasta entonces era desconocido en la costa occidental de América. Cook fué muerto por los insulares de Owhghe en la baia de Cara-cassa á la edad de cincuenta y cinco años el 21 de febrero de 1780.

TEATROS.

PRINCIPE. *El Grumete*; comedia en dos actos traducida del francés por el Sr. Navarrete. En esta composicion abunda la inverosimilitud en los hechos, la exageracion en los caracteres y la violencia en las situaciones. Encomendada su ejecucion á otro artista de menos facultades que el Sr. Romea (D. Julian), es bien cierto no hubiera merecido del público la menor aceptacion, pero aquel excelente actor ha sabido sostener su ejecucion por espacio de una porcion de dias y siempre los espectadores han salido del teatro satisfechos, recordando su mérito. Sin embargo de este, quizá no le sea facil sacar igual partido de la comedia, tambien en dos

actos titulada *Un cambio de mano*; porque á una traduccion poco esmerada, reúne la languidez en el diálogo, la falta de verdad en los hechos y en algunos casos ofende á la moralidad.

CRUZ. Este teatro en la presente temporada está á cargo de la Academia Real, todas las funciones en él egecutadas, hasta la actualidad, son conocidas del público, y tambien el mérito de los principales actores que figuran en sus compañías, por lo tanto nos reservamos hablar de él, cuando presente funciones nuevas ó comience sus tareas la compañía de ópera.

CIRCO. La nueva compañía de ópera ha comenzado sus trabajos con la *Lucia* del maestro Donizetti, habiendose presentado en ella y por primera vez en los teatros de esta corte la señora Persiani y Salvi. Tanto á estos artistas como al Sr. Ronconi los recibió el público con estrepitosos aplausos. Juzgando del mérito de estos apreciables artistas dice un periódico con mucha razon: *La Lucia ha sido esta vez cantada en el Circo de una manera que deja bien poco que desear*. Nosotros quisieramos hacer un detenido y prolijo exámen de lo que vimos y oimos, pero en ello no haríamos mas que repetir lo que casi todos los periódicos han manifestado acerca de la ejecucion de la citada ópera, y como consideramos enterados á nuestros suscritores nos abstenemos de semejante reproduccion. Quisiéramos que la empresa del Circo encontrase la recompensa del afan que muestra por complacer al público.

VARIEDADES. *Valentina Valentona*, comedia original de D. Pedro Calvo Asensio. Esta composicion ha logrado muchos aplausos en las repetidas veces que en el presente mes se ha ejecutado. El argumento es sumamente sencillo; es una imitacion del gusto de nuestro teatro antiguo con mezcla del moderno; está fundado en la originalidad de algunos caracteres, que por lo bien sostenidos, el contraste de unos con otros y los chistes en que abunda, hacen que pasen desapercibidas las impropiedades que la caprichosa idea que domina la composicion lleva consigo.

La ejecucion ha sido bastante buena en especial por parte de los principales actores. — Este teatro ha recibido ultimamente notables mejoras, ya en la adquisicion de nuevos artistas, ya en el local, el que ha sido adornado y dispuesto con tanto gusto, que no dudamos merecerá la predileccion del público entre los demas de segundo orden.



LE MONITEUR DE LA MODE

Journal du Grand Monde

Coiffettes de M^{me} Dorelin. D'acarre Chapeaux d'Alexandrine
 Mouchoir de Chapron et Dubois. rue de la Paix. Fleurs et plumes de Perrot

Bureau du Journal, 43, Rue neuve Vivienne

PARIS.

New York E.B. Strange et Brother

Biblioteca Nacional de España

London at the Moniteur Office F. Dumas 15 Greek Street Soho.



BARCAROLLA

del 1.^{er} acto

EN LA OPERA LUIGI ROLLA DE RICCI.

arreglada

PARA PIANO FORTE

Por C. Oudrid.

N.º 77.

Pr. 3 rs.

Allegretto.

con 8.^a

ff

p

con 2.^a

ff

con 8.^a

Sifide, Marzo 1846.

2

con 8ª

4M

8ª

p

4M

8ª

77